

ct

Todos los días que mentí

Els dies mentits

de
Marta Aran

(fragmento)

*A S, L, R, M y M,
gracias por vuestras verdades.*

PERSONAJE

MUJER de 30 años y 8 días.

*Una habitación llena de números. Hay una mujer de 30 años y 8 días. Está nerviosa.
Revisa que esté todo en su sitio.
Cuenta. Se descuenta. Vuelve a contar. Cuando ya ha revisado que esté todo
preparado, se dirige al público.*

¿Cuál es la mentira más grande que te han dicho en la vida?

Un día me dijeron: “¿Te puedo hacer una pregunta? ¿Una pregunta... rara?”

Y yo respondí: “Depende de la pregunta”.

Solo es un juego.

De acuerdo, siempre me han gustado los juegos...

Y me preguntaron:

“¿Cuál es la mentira más grande que te han dicho en la vida?”

¡Buena pregunta!

Un juego curioso...

Pensé mucho.

Cómo vosotros estáis pensando ahora...

Más que vosotros, quizás.

Pero aunque pensara mucho, no se me ocurría nada. Pensaba en todas las mentiras que me dijeron, pero no sabía cuál podía ser la más grande de todas... Todo eran tonterías, lo típico... Me han puesto los cuernos, una amiga mía me mintió, los Reyes Magos, el Ratoncito Pérez...

Nada especial.

¿No os pasa lo mismo?

Una mentira...

Así que contesté...

¿Los Reyes Magos?

Patético. Lo sé.

¿Alguien ha pensado en los Reyes Magos?

Seguramente sí.

¿Infidelidad? Obvio.

Y después me preguntó...

¿Y la mentira más grande que tú has dicho en la vida?

Y pensé otra vez.

Cómo vosotros estáis pensando.

Pero no pensé tanto,

pensé un poco menos,

bastante menos.

En verdad, no pensé nada,
fue cómo un flash,
tan rápido que no me dio tiempo a dudar de la respuesta.
Podía contestar la pregunta alta y clara.
Pero no podía...
No.
Y lo más curioso, es que nunca lo había considerado así:
Una mentira.

Me miraba fijamente: ¿Cuál es la mentira más grande que has dicho en la vida?
¿Cuál es la mentira más grande que has dicho en la vida?
¿Cuál- es- la- men- ti- ra- más- gran- de- que- has- dicho- en- la- vi- da?

¿La sabéis, vosotros?

Pues yo sí que la sé, pero no me imaginaba que fuera así.
Ni me había dado cuenta de que me había estado engañando durante todo este tiempo.
Pero si tanto me perturba, es que para mí sí que lo es... ¿No?

Y volví a mentir:
No, ahora no se me ocurre nada.
Mentira.
¿Alguien sabe su mentira?

Quién sabe, quién debe estar mintiendo ahora mismo...
Mentiremos siempre que nos dé miedo decir la verdad...
Y mentiremos siempre que sea necesario. Y lo podemos hacer muy bien,
Cuando tenemos que mentir, no hay marcha atrás.
Mentimos, e incluso nos podemos sentir bien.
O no.
Quizás nos sentimos mejor que cuando decimos la verdad, la cual está muy sobrevalorada.
Mentimos por muchas razones... Miedo, vergüenza...
A mí en ese momento me dio miedo,
Sí, miedo.
O más bien... vergüenza.
Mucha, mucha vergüenza.

Eso es mentira – me dijo. Es imposible. Todo el mundo lo ha hecho alguna vez. Tú no puedes ser menos.
¡Mierda! Tengo que decirle algo, si no...
¡He engañado a mi novio con otro!
Sí, dije eso.
Patético. Lo sé.
Quizás es más patético que los Reyes, lo admito.
Pero es una mentira clásica que te saca de cualquier lío.
Seguro que muchos diréis eso cuando os pregunten al salir.
Porque será muy difícil no preguntaros los unos a los otros:

¿Cuál es tu mentira?

¿Cuál?

Pues podéis decir eso: ¡He engañado a mi pareja con otro! Es un clásico.

No quedas del todo mal, todo el mundo lo ha hecho, y quien no lo ha hecho, miente, o lo dice para quedar bien.

Ya lo veréis, mentid sobre vuestras mentiras, puede ser muy divertido...

Si lo hacéis bien, puede salir una bonita verdad.

Así lo hice.

Muchas veces.

Mentí tan bien, que se convirtió en una verdad contundente.

Convincente.

Concluyente.

Aunque, en verdad, es más bien un silencio.

No lo sé, si la diferencia es muy obvia...

Entre la mentira y el silencio...

Es un silencio que se repite.

Una mentira que se miente de otras mentiras.

Y que coge una forma, a veces, como de verdad.

Y allí,

me di cuenta de todos mis días,

de todos y cada uno,

de esas sensaciones,

de todo aquello que me recuerda,

de todo lo que ha pintado mi mentira y todas las verdades que surgen de ella.

Por qué he fingido mi verdad...

Los empiezo a contar, uno a uno.

Señala sus días y nos los enseña.

20 de diciembre,

Todo el mes de julio...

14 de febrero,

27 de agosto,

4 de noviembre,

15 de mayo...

Y cuando los tengo todos juntos y numerados...

Me digo que hoy... es el último.

El último día de mis mentiras.